

Mi éxodo ¿cuál es el tuyo?



Érase en un pueblo de la cordillera de los Andes, Monterillas, un lugar paradisiaco, exultante de vida. Como en todo lo que ocurre en este mundo palpable, lo que nos rodea tiene un principio, así se inició Monterillas, con apenas ocho familias.

De ese pueblo surgió un "salvador" de la ignorancia, Moisés, pues comprenderán que también la ignorancia es un tipo de esclavitud. Siendo aún niño había visitado Cuenca, allí pudo descubrir que había mundos más amplios y que podría disfrutar de sus bondades. Pensó: "podré estudiar para enseñar a los demás, aprenderé a hacer cuentas, a leer muchos libros, a ser profesor ..." ¡Y vaya que los sueños sí se cumplieron!

Así se aventuró en este propósito, aun a regañadientes de su padre a quien le pidió la parte de su herencia. Lo dejó todo y se fue para crear y construir su destino, pues este depende de nuestras decisiones. Como el pueblo era pequeño, pronto se enteró de que había cumplido su primera meta: ser bachiller. Luego fue a la Universidad para ser ingeniero, logró su título, trabajó durante muchos años como docente de una universidad y en otras actividades de beneficio social, no regresó a su Monterilla del alma por estos tiempos, pues ya no tenía "herencia".

Pero ¡qué mejor herencia que la educación que él se atrevió a conquistar. Su sacrificio no fue en vano. Con el transcurso del tiempo, regresó y se construyó un rancho, creó una empresa MIROAR-COLLAY para apoyar a los campesinos del sector y se constituyó en el héroe de muchos.

Con su ejemplo otras familias salieron en busca de mejores días para sus hijos, sobre todo buscando una mejor educación que satisficiera a esas almas que siempre buscan algo más que solo llenar sus estómagos, porque descubrieron que, si bien es importante el alimento, también lo son las letras, alimento para la mente y el espíritu.

Autor: Concepción Esbélida López Cabrera

Categoría: Docentes

Puesto: Mención

35